

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 1 pta.  
Trimestre. . . . . 2,50  
Números sueltos. . 0,25  
*Pago anticipado.*

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,  
COMERCIO, 31.

## LA CIENCIA Y LA UNIVERSIDAD.

Entre los fines racionales humanos, toca sin duda á la ciencia el primer lugar como maestra y directora de la vida. En ella y por ella se reconoce la importancia y la mision del arte, del derecho, de la moralidad, de la religion misma. No hay adelanto ni mejora en ninguna esfera de nuestra actividad, que no sean previamente concebidos y aconsejados por la ciencia. La industria le debe por el conocimiento de la naturaleza, sus poderosos descubrimientos; el arte su ideal, el derecho su regla, la moral su ley, su principio la religion. Y cuenta que no pensamos afirmar que haya comenzado la historia de las sociedades humanas por un claro ni ménos sistemático conocimiento de la naturaleza, del espíritu, del hombre, de Dios; pero vago, oscuro, incierto como fuera en los tiempos primitivos, obedeciendo el hombre siempre, aún sin saberlo, á la ley de su vida vivia segun pensaba, dominando las fuerzas naturales y apropiándose sus productos segun los conocia, representando en sus bellas obras su propio conocimiento, determinando sus condiciones sociales conforme á los fines que reconocia en la sociedad, ajustando su obra á su concepto del bien, formulando su religion segun su idea de Dios.

En el exclusivismo de los primeros ensayos de la obra humana, y en la exigencia de asegurarla exterior y aún mecánicamente, faltos de una libre y racional conviccion, que permitiera juzgar y reformar las instituciones, con los cuales comenzaron á orientarse en el largo y difícil camino de la vida, consagraron los pueblos su primitiva organizacion como una imposicion divina que no era dado alterar á la criatura. Así se encerraban las creencias religiosas en una inestabilidad é intolerancia tales, que hacian imposible toda idea de progreso. La ciencia venció esta limitacion histórica; juzgó y condenó las preocupaciones existentes, preparando la renovacion progresiva de la

vida y abrió á la humanidad el libro del destino, que las tradiciones religiosas habian sellado. De esta suerte produjo la filosofia el budhismo como una más pura encarnacion del espíritu religioso de la India, dignificando por la igualdad humana y por la santidad del trabajo al hombre; de esta suerte brotó del seno de los *Misterios* gentiles la creencia en la unidad de Dios, en la inmortalidad del alma, en la pluralidad de los mundos, nuevos dogmas que profesados y sistematizados por la filosofia griega, debian concluir con el naturalismo pagano. Y en los nuevos tiempos que el espiritua-lismo cristiano inaugurara, ha proseguido la ciencia su providencial mision, librando á las sociedades modernas de la intolerancia y del oscurantismo que una edad de hierro y de fanáticas creencias produjera. La aridez ó incultura de la vida fueron las necesarias consecuencias de la esclavitud del pensamiento y de la enemiga que reinaba entre la naturaleza y el espíritu. Esta enemiga que ocasionó bajo aquel exclusivo espiritualismo la más espantosa corrupcion que presenciaron los siglos y que no pudo destruir el génio austero de Gregorio VII, ni el poder omnímodo de Inocencio III, y que no bastaba á contener la terrible creencia del infierno, habria hecho imposible todo progreso, si el espíritu no hubiera comenzado á convertirse hácia el mundo que ántes consideraba como morada del mal y del pecado, como reino de Satanás. Sin embargo, la alquimia y la astrología, que revelaban la ignorancia y la supersticion tan peculiares de la Edad-Media, eran vagos y oscuros presentimientos de una ciencia de la naturaleza, como lo fueron los *Misterios* en la edad pagana de una ciencia del espíritu. Cuando el pensamiento comenzó á emanciparse de la teología, comenzaron los pueblos á emanciparse del Pontificado. Las Universidades aparecieron á la par que los municipios, como elementos poderosos que se ofrecian á los reyes para combatir al feudalismo y mantener la independencia de las naciones. La ciencia



preparó el consorcio de la naturaleza y del espíritu, que ha transformado el mundo, y anunció el reinado del derecho que ha de acabar con el imperio de la fuerza. Toda limitación, todo mal histórico, son vencidos por el hombre en la medida de su conocimiento; todo adelanto, toda perfección, son producidos por el pensamiento del hombre.

Ahora bien; la ciencia, que lleva la voz del progreso y de la perfectibilidad humana, no ha sido ciertamente hasta hoy considerada como una función social propia é independiente en su fin. Ora sometida á la Iglesia, ora al Estado, no ha podido cumplir aún aquella sublime profecía del Apóstol: *La verdad os hará libres*. Esclava de la Teología, sirvió para dogmatizar las creencias religiosas; profesada por el sacerdocio, quedó reducida á una obra de clase, sin alcanzar el valor y la importancia de una obra social; y lo que fuera en un principio producido por la necesidad y condiciones de la vida, convirtiéndose luego en privilegio, que así limitó la esfera de la ciencia esterilizándola hasta degenerar en vano ergotismo y misticismo corruptor, arrastrando la moral humana en las tentaciones diarias del diablo y en los *casos de conciencia* que manteniendo en continuo sobresalto las almas como redujo á la sociedad á una radical impotencia, confiando á los habitantes del claustro la decisión de todas las cuestiones que afectaban á los fines superiores de la vida. Perdiendo la ciencia su carácter libre, social, debía sufrir esta triste y fatal degeneración, que al punto se extendió, por la ley de la solaridad humana, á las instituciones y á los hombres. Así moría la sociedad bajo el ideal de la Edad Media.

Necesaria fué una profunda crisis para que los pueblos renacieran en la idea de su naturaleza racional, y el individuo entrara en la unidad de su conciencia, como fuente viva de pensamiento y obra. La ciencia, ántes encerrada en el claustro y reducida á una forzada y estrecha exposición dogmática, comenzó á ser libremente profesada, y se extendió á todas las esferas de la realidad y de la vida. La indagación, primer momento de la ciencia, ántes desconocida ó condenada, porque no es posible sin una completa libertad de pensamiento, fué consagrada como ley de saber: un nuevo método llevó al espíritu el conocimiento de la naturaleza; y aun de sí propio; la inducción desterró los antiguos *ídolos* y sustituyó al ciego dogmatismo el lento y laborioso reflexivo procedimiento del análisis.

Entonces comenzó á orientarse el espíritu en toda suerte de especulaciones, y midió los espacios, y reconoció la figura y movimiento de la tierra, y la asignó su verdadero puesto en el mundo de los astros, y contempló en la conciencia la

naturaleza y fin de la razón, y se levantó en suma, á un más alto y claro concepto de Dios, que iluminó con profunda y viva luz la realidad entera. No en balde ha merecido llamarse este momento crítico de la historia, edad del renacimiento.

Grandes y rápidos progresos ha hecho la ciencia desde que se hubo emancipado de aquella pesada y letal servidumbre. Ha comenzado á estimarse como una función social propia é independiente, y ha correspondido á las nuevas condiciones en que vive con bienhechora influencia en el adelanto material y moral de los pueblos.

Efecto, sin embargo, del estado histórico que anteriores limitaciones y pasadas luchas produjeron, los fines más íntimos de la vida no han llegado á formar instituciones adecuadas que les permitan desarrollarse con entera libertad é independencia, aunque en racionales relaciones con las restantes esferas de la actividad humana. Hase constituido en la Edad Moderna como institución soberana y cuasi exclusiva, el Estado, que tras largas luchas con la Iglesia manteniendo la soberanía de las naciones, representa la entidad personal de cada pueblo y absorbe todas las funciones sociales, reduciéndolas á una suerte de dependencia que, si más tolerable y ménos mortífera que la antigua, porque no puede llevar el sello de la infalibilidad en su poder, ni hacer inmutable su organización, perjudica, sin embargo, grandemente á las instituciones que retiene bajo su tutela, cuando no sabe, ó por mezquinos intereses, mal llamados conservadores, no quiere abrirlas el camino y prepararlas los medios necesarios para que obtengan su total emancipación, según la justicia que debe presidir en las relaciones humanas.

La ciencia vive hoy bajo el Estado, cuya organización, determinada principalmente en vista del fin político, daña á los intereses permanentes, eternos y universales en que aquélla únicamente se ocupa. Así son aún hasta hoy reprimidas y condenadas las más nobles aspiraciones del pensamiento, y encadenado el progreso de la razón á los intereses momentáneos y con frecuencia injustos de la vida política. La ciencia sabe y puede, sin embargo, sobreponerse á ellos; y moviéndose como en el seno de la humanidad, é inspirándose en la pura contemplación de la verdad y del bien absoluto, prepara suavemente, por la regeneración de la conciencia privada y pública, una más sabia organización de la sociedad donde pueda cumplir digna y plenamente su misión de maestra y directora de la vida.

Tal es la situación presente de la institución científica que se llama Universidad. Que puede mejorarse, es de todos reconocido.



## LA EVOLUCION EN LA FAMILIA.

## I.

La civilización primitiva y semi-fabulosa de la India, al trasponer el Himalaya, llamó á la vida del progreso á los pueblos de las orillas del Eúfrates y del Nilo. El Egipto se puso en breve al nivel de la India, y la aventajó luégo. El Egipto, en cuanto llegó á constituirse definitivamente en sociedad, fió su subsistencia á la Agricultura. El suelo de Egipto es, si así podemos expresarnos, eminentemente social. Las inundaciones periódicas del Nilo, fecundando el terreno, ahorran al hombre una gran parte del trabajo manual en el cultivo de la tierra; y, como sucede siempre, que el afán de llenar sus necesidades apremiantes, no absorbe todas las facultades del hombre, la vida del pensamiento se dilató. La geometría, la astronomía, la geografía, la arquitectura y la música aparecieron bien pronto envueltas en la misteriosa teosofía de los sacerdotes de Osiris, los cuales, involucrando en lastimosa confusión lo abstracto y lo real de la naturaleza, encadenaron el desarrollo de la razón humana á la inmutabilidad y estrecho exclusivismo de los dogmas religiosos, hicieron de la ciencia una especie de liturgia convencional sujeta á fórmulas de expresión definitivas é inmutables; ciencia cabalística é inspirada más que experimental, que un siglo lega á otro siglo, escrita en geroglíficos en inmensas moles de pórfiro y granito.

La humana inteligencia ensanchó entónces la esfera de su actividad; pero este progreso contribuyó bien poco á mejorar la organización de la familia. El régimen de las castas existía en el antiguo Egipto, si bien algo más suavizado que en la India. La mujer, retirada continuamente en el fondo del hogar, vivía sola y exclusivamente para su marido, era su esclava y su propiedad. Pero no se debía á él más que en vida; la bárbara costumbre índica de inmolar la esposa á los mánes del marido difunto, no existió en Egipto; y el matrimonio, si por parte de la mujer, distaba mucho de ser un pacto libre, no tenía el carácter odioso de una transacción puramente comercial, como en las sociedades primitivas. Además, la iniciación de la mujer en algunos de los misterios religiosos, vino á reconocer implícitamente en ella ciertas aptitudes; inspiróle el sentimiento de propia dignidad y creyóse capaz de pensar, puesto que por su boca hablaban los dioses de los oráculos.

En este segundo período de la civilización, puede decirse, que el Egipto fué la cabeza que elaboró las ideas; la Persia y la Fenicia, el brazo que paseó el lábaro de la nueva redención por una gran parte de la tierra. La Persia ha sido siempre un pueblo inquieto y conquistador. La inteligencia que preside á la historia, parece haberla destinado para regimantar razas indómitas, hasta entónces refractarias á toda idea de progreso. La civilización se estancaría en un pueblo, sería estéril para los destinos de la humanidad, si no existieran vehículos para las ideas. En aquellos tiempos bárbaros sólo la guerra podía abrir camino al pensamiento. Verdad es que pronto apareció el comercio y coadyuvó á esta misión redentora; pero es indudable que las primeras caravanas cargadas de sal que vinieron por vez primera de Oriente á Occidente, no hubieran podido atravesar el espacio inmenso que separa la India del Mediterráneo, si ántes la guerra no hubiese disciplinado en cierto modo á las razas nómadas que en el estado

pastoril vagaban esparcidas sobre la arena del desierto. Las conquistas de los antiguos medos hicieron posible la emigración de la idea. Este era el destino de la Persia. Cuando quiso extender sus conquistas fuera del Asia, se encontró con un pueblo pequeño, pero libre, que le cerró el paso.

Babilonia, Palmira, Ecbatana y Damasco, fueron mojones que levantó la civilización para señalar el camino del Indo al Líbano. El cambio de productos centuplicó la riqueza y aumentó el bienestar de los pueblos; pero lo que más contribuyó al desarrollo del comercio, no fué la posesión que el hombre civilizado tomó del desierto, sino la que tomó del mar. Los atrevidos navegantes de la Fenicia, tendieron sus blancas lonas por toda la extensión del golfo Arábigo; apareció la hermosa Tiro, que fué el punto de partida de todas las expediciones marítimas, y bien pronto se poblaron de colonias todas las costas del Mediterráneo; brechas abiertas por las que la cultura social penetró en el campo de la barbarie y la ignorancia.

El comercio llamó á la industria, y el hombre extendió su dominio sobre otros objetos de la naturaleza. Inventóse la moneda y la escritura; el trabajo sobrante acumulado por una generación, pasó al dominio de la siguiente, por medio de los signos representativos del valor; y la ciencia, trabajo mental acumulado, se immortalizó por medio de la maravillosa reproducción del pensamiento.

La ciencia y las instituciones religiosas y sociales de Egipto, no son ya bastantes á llenar los nuevos espacios que á su vista tiene abiertos la actividad humana.

El Asia abdicó en manos de Europa, el cetro de la civilización. La Grecia apareció sonriendo al cielo, señalando á la humanidad nuevos derroteros en la penosa marcha del progreso.

Saludemos el momento de esta aparición en la Historia. La Grecia es la cuna de la libertad de los pueblos. Bien puede decirse que el hombre presintió por vez primera toda la grandeza de su destino al llamarse *libre* en aquella tierra feliz. Los primeros legisladores helenos, como en las civilizaciones orientales, dividieron al pueblo en castas; pero la riqueza producto del trabajo, redimió bien pronto de la ignorancia á la multitud; y la democracia hizo su aparición en el mundo. Al régimen de las castas, sustituye la esclavitud; la esclavitud en comparación á la casta, es un progreso.

Al llegar aquí es preciso hacer un fácil esfuerzo de abstracción, y dividir la humanidad en dos clases: en ciudadanos ú hombres libres, y en esclavos. Tan sólo en la primera de estas dos clases podemos estudiar la evolución de la familia como institución social, porque el esclavo no tenía en Grecia personalidad, no constituía familia; comprado, vendido ó cambiado en el peribolo el esclavo, era un objeto de propiedad como otro cualquiera. La esclavitud se transmitía de padres á hijos; esto sin embargo, no podía decirse que en la civilización griega, la esclavitud fuere una casta, cuyos individuos estuvieran eternamente condenados á la fatalidad de su destino. El esclavo podía abrigar la esperanza de su emancipación, condicional é incompleta, es verdad; pero que al fin, mejoraba considerablemente su suerte. Podía ser manumitido, por especial favor de su amo, ó comprando él mismo su libertad. En este caso entraba en la categoría de cliente de su antiguo dueño; no era libre, pero podía fundar una familia, y adquirir propiedad al amparo de las leyes.

La familia, libre, señala en Grecia un sensible adelanto



con relacion á la de los países orientales, cuna de la civilizacion. La mujer creció en dignidad y pudo con más propiedad llamarse esposa del hombre, pues pertenecía exclusivamente á su marido.

Y esta pertenencia no rebaja á la esposa, porque no como en la India se la obliga al himeneo: ántes de unirla al hombre, se consulta su voluntad; y generalmente, al contrato legal, preexistian los lazos morales de mútua simpatía. El matrimonio fué per vez primera en Grecia una consagracion del amor.

No se crea, sin embargo, que el esposo consideraba ya á la esposa como una compañera y amiga. La amaba y la respetaba, pero no con el amor y el respeto que se profesaba á sí mismo. No la asoció á la vida de su pensamiento; la creía del todo incapaz de comprenderle y seguirle. La mujer en este caso concreta la esfera de su actividad al hogar doméstico, y la perpétua clausura es su destino. Velaba al lado de la cuna de sus hijos, despertaba á los esclavos y les señalaba trabajo; amasaba con sus propias manos el pan para la mesa del marido; (1) pero este no la admitia á su lado en el banquete, y no tenía con ella la menor intimidad. Esta pretendida incapacidad moral de la mujer, es un obstáculo inmenso al desarrollo de la familia en Grecia; el ciudadano es allí la familia; la democracia ateniense no comprendió otro derecho colectivo que el del Estado. Tal era la condicion de la mujer griega, de la mujer destinada á ser esposa y madre. Porque es de presumir que al hablar del destino de la mujer con relacion á la familia, no nos referimos á la compañera de intimidad, *hetaria*, ó cortesana, que en las costumbres griegas representó un papel importante, puesto que es la mujer elevada á la vida intelectual y social, si bien no tiene estas ventajas sino á costa de su dignidad y degradacion. La cortesana era la musa del placer; la ardiente imaginacion del pueblo de Atenas, necesitaba personificar todas sus ideas y sentimientos, y como en lo bello, reasumía todas las virtudes y todos los bienes morales posibles; buscó y halló en los contornos suaves y delicados de la mujer, en la viveza de su ingénio, en la voluptuosidad de sus múltiples encantos, una forma aproximada si no exacta de aquel bello ideal, que la pasion artística en sus fervientes deliquios le inspiraba. Por esto en todas las fiestas de Atenas habia coros de jóvenes medio desnudas, y Aspasia y tantas otras cortesanas eran el adorno indispensable de los banquetes, las cuales presidian sentadas en un trono de ébano, coronadas de flores, velado el seno de trasparente gasa, y pulsando con sus rosados dedos la lira de marfil y oro con que acompañaban el himno ardiente de Sáfo. La *hetaria* no era la mujer que se olvida de sus deberes, no era la culpable ni mucho ménos la prostituta vulgar de nuestros tiempos; era instruida, recibia una educacion especial y tenía un destino determinado: una jóven era educada para ser cortesana, otra para ser madre de familia. Ante la rígida moral, ó mejor, verdadera moral que es una misma en todos tiempos y lugares, la cortesana carecia de dignidad; pero ante las costumbres y las leyes de aquel pueblo, la amable compañera de los nocturnos festines, era la forma viva del arte, de la belleza y del placer, y por lo

(1) En la Odyssea se vé á Penelope ocupada con otras doce mujeres en moler el trigo necesario al gasto diario de su casa. En el Génesis vemos á Abraham mandar á Sára que amase tres sacos de flor de harina para el pan de los tres huéspedes misteriosos que le anuncian que parirá un hijo, etc.

tanto generalmente aplaudida y apreciada. La *hetaria* griega no ejerció pues, influencia alguna en el progresivo desarrollo de la sociedad doméstica, ó en caso de ejercerla fué una influencia puramente negativa.

J. GUELL Y MERCADER.

(Se continuará.)

## A ELOISA.

(RECUERDO DE TOLEDO.)

Hermoso plantel de flores  
Tan fragantes como bellas,  
Cielo de hermosas estrellas  
Que no cesan de lucir;

Léjos ¡ay Dios! de tu lado,  
El inquieto pensamiento  
Me lleva á ti violento  
En sus alas de zafir.

Me trasporta á tu recinto  
De perenne primavera  
En donde mi edad primera  
Sin pesares trascurrió;

Donde pasé mil instantes  
De felicidad y encanto,  
Donde nunca amargo llanto  
Mis pupilas anubló.

Al recordar esos dias  
En tanta dicha pasados,  
Siento mis ojos nublados  
Y que abrasando mi faz

Resbala por la megilla  
De mis pesares el fruto;  
Lágrimas que son tributo  
A aquellos dias de paz.

¿Si todo en tí es alegría,  
Placer, dulzura y encanto,  
¡Qué mucho que anhele tanto  
Pisar tu suelo feráz!

¿A quién extrañar pudiera  
Que aquél que vive sin calma  
Ansie con toda el alma  
Sitio dó vivir en paz!

¡Morar en tí donde todo  
Es de la dicha camino,  
Oír el meloso trino  
Del amante rui señor

Que en los árboles frondosos  
De tu bella y fértil vega  
A dulce gorgear se entrega  
De sus copas morador,

Ver del espumoso Tajo  
Cuál la onda cristalina  
La falda de tu colina  
Viene con ánsia á lamer,

Y al querer ganar la orilla  
De la márgen arenosa,  
La que la sigue, ¡envidiosa!  
La hace la márgen perder;

Cuál se empujan y se acosan,  
Se detienen, se adelantan,  
Y por verte se levantan  
En gracioso surtidor,

Y oír cuando te abandonan  
Llenas de letal tristeza,  
Cómo loan tu belleza  
Con murmurio arrobador;

Aspirar el grato aroma  
Que exhalan las gayas flores  
De inimitables colores  
Que haces brotar por doquier,

Y en esa Vega aromosa  
Que á Flora misma enagena,



Ver la nitida azucena  
 Y el pensamiento crecer.  
 Arrullado dulcemente  
 Por tu jugetona brisa  
 Ver la virginal sonrisa  
 De Aurora al mirarse en tí,  
 Era para el alma mia  
 El goce más codiciado  
 Que veces mil he logrado  
 Y para siempre perdi.  
 Ya, ni tu dichosa calma,  
 Ni tus perfumadas flores,  
 Ni tus pardos rui señores,  
 Ni del arroyuelo el son,  
 Ni las fuentes que se vierten  
 En tazas de jaspe y oro,  
 Ni de tu dicha el tesoro  
 Conmueven mi corazón.  
 ¡Ay de mí! ¡Que no pensaba  
 Que el tiempo mudar pudiera  
 La florida primavera  
 En verano abrasador,  
 Ni el corazón generoso  
 Del pequeñuelo inocente  
 Ser en el adolescente  
 Un volcán devastador.  
 Hubo un día en que mis ojos  
 Vieron una criatura,  
 Un ángel, de una hermosura  
 Imposible de pintar,  
 Y desde entonces, sin trégua  
 Busqué entre tus gayas flores  
 Un consuelo á mis dolores,  
 Mas sin poderle encontrar.  
 Era que unos ojos negros  
 Como la noche callada,  
 En mi alma apasionada  
 Se grababan con vigor.  
 Y aún ahora si recuerdo  
 Tu dulce y casta sonrisa,  
 Siento nacer, Eloisa,  
 El fuego de aquel amor.

EDUARDO TOLEDO Y TOLEDO.

Madrid, 16 Diciembre 1880.

### C A M B I O .

Los aromas delicados  
 De las más fragantes flores,  
 Los ecos más inspirados  
 De mis cánticos de amores,  
 El alma de goce henchida,  
 Mi corazón y mi vida  
 De ardoroso frenesí....  
 Para tí!

Las miradas amorosas  
 De tus ojos halagüeños,  
 Las delicias vaporosas  
 De tus purísimos sueños,  
 Tu semblante nacarado  
 Y el aliento perfumado  
 De tus labios de alhelí.....  
 Para mí!

J. F. DIAZ PLAZA.

## ¡CUARENTA AÑOS!

(CONTINUACION.)

9 Setiembre.

«Te quemas, Trinidad?» dices en tu carta: ¡Ay! querida  
 Valentina ¿dónde está el fuego?

Lo representa, sin duda, ese pobre Evar que vive en el séptimo cielo, que habla con seres fantásticos y crea mujeres de tan peregrina hermosura, de modo que las más bellas y seductoras hijas de Eva parecen á sus ojos cosa vulgar y despreciable. Por Dios, querida, no le juzgues, ni me juzgues, tan desfavorablemente. Él, si algún día llega á prendarse de una mujer real, será únicamente de una criatura sublime que se le ofrezca realizada por el prestigio de un talento semejante al suyo, sueñe, como él, con ángeles y gé-nios, que haya leído además *El Banquete* de Platon, y sea prosélita entusiasta de las doctrinas del Filósofo.

Yo, Valentina, soy una mujer vulgar, á la buena de Dios; sin otra instrucción que la indispensable, que lo mismo sabe del romanticismo é idealismo que del país de las monas. Yo habito en el mundo, puesto que á Dios le plugo traerme á él sin que yo se lo pidiera, y me gustan las cosas positivas, reales y naturales, tales como Dios, que sabe más que todos los filósofos gentiles y cristianos, las ha puesto; mi alma está muy sujeta á mi cuerpo sin duda, pues ni puede penetrar esas sutilezas ni remontarse á tan elevadas regiones.

Yo no comprendo el amor, si nó me abraso en el fuego de sus miradas, si nó escucho la embriaguez de sus apasionados juramentos, si nó siento el desfallecimiento de sus abrazos.

He dicho que no comprendo el amor ideal, y rectifico: lo comprendo sí, como un suplicio, como un tormento; me parece mirar en él á esas pobres plantas que suben, suben en busca del Sol que no ven, hasta que su tallo débil y raquí-tico se dobla, y van á morir en el fango.

Ya ves, Valentina, que entre Evar y yo se levanta una barrera infranqueable, y aunque otras circunstancias no existieran, no podríamos llegar nunca á lo que tú imaginas.

Aparte de ésto, no puedo ménos que confesarte que nos queremos mucho. Cariño que brotó á impulsos de una dulce y recíproca simpatía, y que acrece en la intimidad en que vivimos, estableciéndose entre ambos la ternura del hermano por la hermana, de la madre hácia su hijo. ¿Y cómo no? Juntos nos sentamos á la mesa, juntos salimos á paseo, juntos asistimos á visitas y diversiones, juntos trabajamos y platicamos juntos. Él me relata sus sueños, sus esperanzas; yo mis recuerdos. Sería imposible no quererle, Valentina; es tan bueno, tan cariñoso, tan agradecido á la más pequeña demostración de afecto! Diríase que existe en su alma una sed insaciable de cariño: con frecuencia me toma las manos; rodea mi talle ó apoya su cabeza fatigada sobre mi hombro. ¡Pobre Evar! Quizás de este modo logra descanso á esa fiebre del arte que le consume. ¡Los hombres de talento tienen caprichos tan extraños! Así que le dejo hacer su gusto, segura de que ni por mi parte ni por la suya, hay en ello el menor peligro.

Sí, Valentina mia, ternura puramente maternal es lo que siente mi corazón por ese jóven.

Tener un hijo, Valentina, tú sabes fué ésta la sola nube que oscureció el cielo de mi matrimonio, tú sabes fué éste el mayor anhelo de mi existencia.....

¡Bendita sea la misericordia de Dios, que ahora que me veo sola en el mundo, lo he visto, siquiera no sea más que en parte, satisfecho!

En confirmación á mis palabras, te diré que á pesar de estar yo muy convencida de la superioridad de mi sobrino, parece como si por otra parte, existiera en mí cierta autori-



dad, otra clase de supremacía que Evar es el primero en reconocer; por eso, aún cuando él vale mucho y yo valgo muy poco, no le veo más alto que yo, sino á mis piés como la otra noche.

No te alarmes, Valentina, imaginando se postrara rendido y amante para hacerme una declaracion de amor, nada de eso; fué un entusiasmo puramente artístico.

Evar, amiga mia, sólo vive por el arte y para el arte; y ni es posible sienta su corazon otra cosa hácia su tia que una filial ternura, ni yo puedo sentir amor á mis años, ni dar á otro lo que mi Gonzalo vivo ó muerto poseerá siempre.—Trinidad.

#### 10 Setiembre.

¿Eres aragonés, Renato? No: eres más que aragonés. No hay en el mundo otra cabeza tan dura y tan cerrada como la tuya, cuando llega á posesionarse de una idea. ¿Te aferras en creer que estoy enamorado de mi tia? Mis argumentos tan contundentes, mis afirmaciones tan claras, sirven para probarte lo contrario de lo que dicen; pues bien, no quiero ser tan tenáz como tú, y voy á ofrecerte en mí un ejemplo de docilidad, dándote una vez más gusto en la vida. ¿Quieres, insistes en creer que amo á mi tia? Dices verdad, Renato, la amo. La amo como la personificacion de todos mis ideales juntos: como á una creacion de mi fantasía que el soplo de mi amor hubiese animado; es la Galatea de mis sueños; es el hada con que soñaba Chateaubriant en el torreón del castillo de sus padres; es la Beatriz del Dante, la Laura del Petrarca, la Eva inocente del Paraiso, el prototipo, en fin, de todas las mujeres divinizadas por el amor y la pureza.

Y bien, Renato, estoy viendo cómo te frotas las manos regocijado, imaginando voy á casarme con mi tia, y alternar mis sublimes estudios con pasear al roro y cantarle la nana.

¡Qué locura! El matrimonio es la prosa en la vida, es la sepultura del amor que en la sociedad muere de hastío. El amor ¿por ventura existe en donde lo vé el vulgo material y grosero? ¡Oh no, mil veces no! El amor, esa esencia divina, ese sentimiento inefable, esa armonía deliciosa que aduerme los sentidos, y al alma dice «vela y adora,» no es, no puede ser jamás, el impulso con que el hombre busca á la mujer, y el bruto á la hembra. Amor no será nunca la grosera satisfaccion de sí mismo; el amor es tímido, respetuoso, reverente como la adoracion del creyente hácia su Dios, del sábio por la ciencia, del artista por el arte. El amor es tal como lo comprende Selgas en estos divinos versos dirigidos á Laura:

Mas si en tu seno virginal dormido,  
Seno que amor formó de rosa y nieve,  
En beso apetecido  
Probára del placer la dicha breve;  
Entónces, Laura mia.....  
¡Cruel humanidad! Acaso, acaso  
Mi ingrato corazon te olvidaría!  
Por eso en dócil inquietud te adoro,  
Por eso el ámbar de tus lábios bebo,  
Por eso con los ojos te devoro,  
Te quisiera besar, mas no me atrevo.

Como el poeta sentirá siempre tu amigo—Evar.

AURORA LISTA.

(Se continuará.)

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

### LA FIESTA DEL PUEBLO.

Pisada y deshecha ya la rubia espiga; limpia la era y guardado en la panera el dorado grano de trigo y la verdosa cebada, hora es ya de que el labrador descansa de su rudo trabajo bajo los ardorosos rayos del sol de Agosto. Todavía es pronto para la recoleccion de la cosecha de otoño, la uva se está sazonzando para la cercana vendimia y la aceituna comienza á ennegrecerse en el olivo mientras se blanquean sus hojas; pero en cambio la sabrosa carne del melocoton encerrada en su cubierta de terciopelo, cae madura ya del árbol; rueda por el suelo separado de la mata el codiciado melon y la rica sandía rasga su cáscara de esmeralda enseñando sus negras pepitas entre su fondo de grana. La naturaleza sonríe ofreciendo su festin ántes de que los vientos otoñales la despojen de sus galas, y la gente del campo aprovecha aquella pausa para dar gracias á la Madre de Dios, á cuya intercesion deben el que su divino Hijo haya bendecido la siembra.

\* \* \*

Es el dia de la fiesta. La campana voltea en lo alto de la torre llevando con su cancion la alegría por toda la vega; cruzan los voladores cohetes el espacio remontándose con fuerza y estallan arriba con una detonacion que causa la algazara entre los muchachos reunidos en la plaza. Las doncellas sacan del fondo del baul sus mejores joyas, sus arracadas de oro y el vistoso collar de aljofar, y se visten con el traje más rico y el pañuelo más brillante de color, con la misma emocion que colocarian sobre sus sienes la corona de desposada.

Abrense de par en par las puertas de la Iglesia; allá en el fondo brilla resplandeciente de luz el altar y en medio de él, cubiertas las gradas de flores de trapo y hojalata, bajo el suntuoso dosel de damasco galoneado de oro y sobre un trono de nubes, ángeles y querubines, la imágen de María dulce y hermosa, con su manto de brocado y pedrería, cuajados sus dedos de anillos, y rodeando su cabeza la dorada corona cuyos rayos en su pulida superficie reproducen en cambiantes de luz las trémulas llamas de millares de cirios.

Yo no sé qué dulce poesía, qué atmósfera de misticismo tienen esas fiestas celebradas en un templo despojado de riqueza y de arte, con sus altares churriguerescos, sus lienzos empolvados, y con órgano chillon y discordante; pero lo que sí puedo decir es que allí en medio he comprendido mejor la idea del Dios Poeta, la idea de ese Dios todo amor y misericordia que muere en la cruz por nosotros y que con los brazos abiertos olvida nuestros pecados y sólo espera que, como otro hijo pródigo, nos arrojemos en ellos para estrecharnos con cariño.

Hay un momento sobre todo, hermoso y solemne, en que la fé inunda el alma y el creyente alza los ojos al cielo para dar gracias por el consuelo que experimenta. Acaba la misa; calla el órgano; el incienso que ha ido poco á poco elevándose, queda suspendido en lo alto de la bóveda; sepáranse los fieles á los lados dejando un ancho camino en el centro y se precipitan por él hasta llegar al pié de las gradas todas las yuntas del lugar, todo el ganado que pasta en sus cercanías; entónces el cura, cambiada la bordada casulla por la capa pluvial, bendice las reses mientras un murmullo general se deja oír: es la oracion con que el pueblo ofrece á Dios todo cuanto constituye su riqueza, todo cuanto sostiene su hogar.



Por la tarde la decoracion cambia por completo. Adórnense las calles con vistosas colgaduras, las campanas repican al vuelo y en medio de un general clamoreo de entusiasmo, aparece la Virgen en la esquina bajo el arco de follaje, precedida del mejor mozo del pueblo jugando en caprichosos giros la bandera de raso de colores, obtenida á puja, cuyo producto se destina á la fiesta, y rodeada de las alabardas cubiertas de flores. Cuando pasa la imágen las gentes todas, hombres y mujeres, niños y viejos, se precipitan en la calle y siguen á la procesion rindiendo un tributo de amor y veneracion á la Reina del Cielo.

Al día siguiente las clásicas corridas de toros en la plaza de madera, improvisada en un corral y al terminar el octavo día de regocijo, el vistoso castillo de fuegos artificiales con sus luces de bengala, sus caprichosos giros de luz y su lluvia de oro.

¡Cuántos recuerdos entre los enamorados! ¡Cuántas esperanzas para el año siguiente! ¡Cuántos propósitos de felicidad para los días sucesivos!

Pasan aquellas horas y las muchachas vuelven á guardar sus joyas y sus trajes; el labrador vuelve á inclinar su cuerpo sobre los surcos de la tierra cumpliendo la prediccion de Dios: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente» y los novios al terminar el trabajo, ántes del descanso de la noche, tornan á la reja de su amada buscando un consuelo en esa conversacion llena de suspiros y de promesas siempre iguales y siempre nuevas para ellos como los murmullos de la naturaleza en el crepúsculo.

\* \* \*

Cuando terminadas las fiestas abandoné el pueblo y al llegar á la cruz de piedra que sobre dos ó tres gradas se alza á un lado del camino, volví la cabeza para dar el último adiós á aquel lugar del que tantos recuerdos me llevaba, como las golondrinas se detienen un momento en lo alto de la torre ántes de dejar tal vez para siempre su nido; cuando ví aquellas blancas casitas agrupadas al rededor de la iglesia en medio de aquella inmensa llanura tapizada de viñedos y olivares, semejante á una bandada de palomas descansando sobre el verde césped; al acordarme de aquellas felices horas que en su recinto habia pasado, sentí la necesidad de un hogar en aquel valle y envidié con toda mi alma al campesino que labra con el sudor de su frente las mismas tierras que su padre y su abuelo labraron; que vá á rezar todos los domingos á la misma iglesia en que le bautizaron; que se arrodilla todos los días ante el mismo altar en que su madre recibió la bendicion de Dios al desposarse; que puede beber á todas horas el agua de aquella fuente escondida entre las rocas, al pié de la cual su novia, al marchar soldado, le juró quererle y esperarle; y que al terminar esta jornada de luchas y de lágrimas á que nacemos, puede dormir ese sueño del que no se despierta nunca en el mismo cementerio donde duermen aquellos pedazos queridos de su corazon á quienes debe la vida, y por cuyo eterno descanso murmura todos los días á la misma puerta su plegaria.

Dichosos vosotros los que, como dice un amigo mio, teneis pueblo; los que cansados de luchar, muertas vuestras ilusiones y desvanecidas vuestras esperanzas de gloria y de felicidad, todavía podeis en un rincon del lugar terminar tranquilos vuestra existencia; allí no os faltan un pedazo de tierra que os produzca un poco de trigo; un corral en donde

las gallinas pongan frescos huevos y un horizonte azul que sirva de lenitivo á vuestras penas.

¡Vosotros, los que teneis pueblo, no sabeis lo felices que sois!

GOLIAT.

## MISCELÁNEA.

**Despedida.**—El viernes último fué despedido por las Autoridades locales, Corporaciones y gran número de amigos particulares, el Sr. D. Luis del Rey, Gobernador civil que ha sido de esta provincia y Diputado electo por Ciudad-Real, como ya saben nuestros lectores. Las bellísimas prendas personales del Sr. Rey le habian granjeado el afecto de cuantos llegaron á tratarle y su alejamiento de Toledo sólo cabe compensarse con el nombramiento para el mismo cargo recaído en persona tan querida y respetada en esta ciudad como lo es D. Nicanor Fernandez Gallardo.

Nuestro saludo de despedida al Sr. Rey y nuestra cordial felicitacion al Sr. Fernandez Gallardo.

**Pero, por Dios, Sr. Alcalde....**—¿Es posible que en la calle de Santa Justa, continúe el depósito de inmundicias,—frente por frente de la iglesia,—sin que un alma caritativa de las encargadas de vigilar las cuestiones de policia urbana, se tome la pequeña molestia de dar la orden de limpieza al inquilino ó casero que tiene obligacion de realizarla; pues se trata de una puerta condenada por conveniencia ó voluntad propia? Mucho se lo agradecerian á V. S. los vecinos de la calle en cuestion y cuantas personas transitan por ella.

**Oposiciones.**—El martes á las doce en punto de la mañana, darán comienzo en el Salon de Actos del Instituto los ejercicios de oposicion para los premios consistentes en pensiones, auxilios pecuniarios, libros, instrumentos científicos, etc., que establece la legislacion vigente, para los alumnos sobresalientes que lo hayan solicitado. La solemnidad de los ejercicios llevará, de seguro, al Instituto provincial, público numeroso que presencie esa noble lid del talento y de la aplicacion.

**Nuevo Colegio.**—Se han realizado, al fin, los proyectos de crear en Tembleque un Colegio de segunda enseñanza incorporado á este Instituto provincial. Este nuevo Centro de instruccion, dirigido por D. Enrique García de Ancos, ofrece verdaderas ventajas comparado con otros de su clase, pues á la práctica profesional de los encargados de la enseñanza, se une lo económico de los honorarios que se establecen en el prospecto circular, así para los alumnos pensionistas como para los medio-pensionistas y externos.

**Libro recomendable.**—El ilustrado Catedrático del Instituto de la Coruña, D. José Rogina, acaba de publicar el *Manual del Capitalista* ó tablas de intereses para todos los capitales, días y tasas usuales; precedidas de una extensa explicacion de los cálculos del interés simple y del descuento, y de un tratado completo de las cuentas corrientes con interés. Tan importante obra se halla de venta al precio de 3 pesetas en las principales librerías de Madrid y de provincias. En esta ciudad puede adquirirse tambien en la librería de Villatoro.



## CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Coruña.—Sr. D. J. R.—Recibido el importe del semestre. Del depósito de la obra le enviamos recibo. Gracias por todo.

Madrid.—Sr. D. S. P. y R.—Recibidas sus dos cartas. Se le complacerá tan pronto haya posibilidad.

Madrid.—Sr. D. A. F. O.—Recibidos 12 rs. de su suscripción. Se le complace.

Barcelona.—Sr. M. y H.—Conformes con lo que indicas en tu carta: el anuncio será fijo y por el precio que señalas en la tuya. Te escribiré particularmente.

Barcelona.—Sr. Director de la *Revista de Estudios Psi-*

*cológicos*. Se le remiten los números que indica en su atenta carta.

Torre de Estéban Hambran.—Sr. D. A. R. C.—Sus descubiertos ascienden á 20 rs., importe de un semestre.

Madrid.—Sr. D. J. C. M.—Recibido el importe de su suscripción hasta últimos del actual mes de Setiembre.

Tembleque.—Sr. D. J. M. L. P.—Queda formalizada la suscripción por un trimestre. Escribo particularmente.

Las Palmas.—Sr. D. R. D. P.—Se le remiten los números que solicita. De su importe no tiene V. que pensar en ello.

TOLEDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

## ANUNCIOS.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO,  
ZOCODOVER, 24.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los días. . . . .	24 rs. al mes.
Por id. un día sí y otro no. . . . .	14
Por id. dos veces en semana. . . . .	8
Por id. una id. en id. . . . .	4
Doce abonos por tarjetas. . . . .	10

Servicio de afeitar, cortar ó rizar el pelo ó limpiar la cabeza, 1 real.—Especialidad en teñir el pelo y la barba.

## CAFÉ NERVINO MEDIGINAL.

## MARAVILLOSO SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, de los nervios y los de la infancia en general. Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

En Toledo, Farmacia de J. Martín y Duque.

DR. MORALES, Carretas, 39, pral. Madrid.

## MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.  
Se ha repartido el 27.

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

## LA TOLEDANA.

## FABRICA DE JABON.

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras  
CALLE DE LA TRIPERÍA, NÚM. 18.—TOLEDO.

Jabon blanco superior, á 43 rs. arrob. de 26 lib. y 36 fuera de puertas	
» pinta	39 " " y 32 "
» moreno	28 " " "

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba la gran aceptación obtenida en las principales plazas nacionales y mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

SALES MARINAS  
LEGÍTIMAS,

PARA LA CONFECCION DE BAÑOS DE MAR ARTIFICIALES.

Paquete de un kilo con algas marinas, 10 rs.

Farmacia del SR. ALBORNOZ, Tendillas, 9.—Toledo

## COLEGIO DE NTRA. SRA. DE LA PIEDAD

EN QUINTANAR DE LA ÓRDEN.

Director: D. Felipe Diaz Plaza.

En este Colegio, que tan brillante resultado ha obtenido en los últimos exámenes, se dá la 2.<sup>a</sup> enseñanza hasta el grado de Bachiller, y clases de idiomas.—Las condiciones son ventajosísimas; los alumnos abonon CINCO REALES Y MEDIO de pensión diaria, los medio-pensionistas TRES Y MEDIO, y unos y otros satisfacen además 45 rs. mensuales por la enseñanza.—Avisos al Director.

## CEMENTO DE PORTLAND.

Dirigirse á D. EUSEBIO ROCHOLT, en BILBAO.

LICOR BREA  
MÚNERA.

Tos, catarros pulmonares, garganta, órganos respiratorios, herpes, escrófulas y demás enfermedades, piel, orina, reumatismo, debilidad general, primer regenerador sangre.

NOTA. El 18 Abril 1878, hallándose en Barcelona Mr. Guyot, de París, le invitamos por la prensa periódica á someter su licor con el nuestro ante Academias de Barcelona y París y no aceptó.—8 reales FRASCO.—Venta en las farmacias y droguerías.

Autor: Escudillers, 22, Barcelona.

MÚNERA HERMANOS.

## ALMACEN

DE

GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS  
De Buenaventura Euxet y Herm.<sup>o</sup>

COMERCIO, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tegidos para la presente estación.

CASA EN BARCELONA.